

Buenos Aires, Marzo 12 de 1865.

Excmo. Sr. Dr. Dn. Rufino de Elizalde.

Mi estimado amigo.

Con motivo de los sangrientos sucesos que han tenido lugar en Córdoba, he recibido una docena de cartas todas de personas respetables, en que me piden que me acerque a V. le repiera con verdad lo sucedido y le suplique a nombre del pueblo de Córdoba que ejercite su poderosa influencia en el Gobierno Nacional para que haga algo que ponga término a los desmanes de los verdugos de aquella Provincia.

Los cordobeses con justicia han cifrado en V. todas sus esperanzas de salvacion, pues conocen su patriotismo, su talento extraordinario para encontrar soluciones satisfactorias a las situaciones mas difíciles, sus eminentes calidades como hombre de estado ilustrado, de conciencia clara y de pronta y segura accion. V. es el hombre capaz de descubrir el camino por donde aquel pueblo desgraciado pueda salir de su martirio, V. es el único capaz de hacer sacudir su apatía a nuestro Gobierno, y el único tambien capaz de conferirle un expediente adecuado que salve las dificultades del estrecho puritanismo del Sr. Rawson.

V. que me ha honrado con su amistad, me ha de hacer la justicia de creer que no hago preceder mi empeño de la baja adulacion y la lisonja: no

es solo mi pensamiento lo que acabo de manifi-  
estarle respecto de su persona, y que no necesitaba  
hacerlo. ~~Querer para~~ demostrarle la alta esti-  
mación y elevado concepto que me merece; es  
el pensamiento de los hombres mas notables de  
Córdoba, que prevenidos por la suerte de aquel  
pueblo, buscan con anhelo en el Gobierno Na-  
cional un hombre que se interese por Córdoba  
y que sea capaz de tenderle una mano protecto-  
ra. Sus miradas se han fijado en V. y creen  
haber encontrado lo que buscaban. A mi juicio  
no se han equivocado, y en el hecho de procla-  
mar a V. como el colaborador mas activo e in-  
teligente del Gral. Mitre, y el mas competente pa-  
ra continuar en obra, dan los cordobeses  
una prueba de patriotismo y de vista clara  
en política.

Ya sabe V. lo que piensan y esperan de V. en  
Córdoba; vamos ahora a los hechos.

El Dr. Posse ha sido asesinado por la fuerza pú-  
blica al servicio del Gobierno de Córdoba. El des-  
graciado ha sido sacrificado por los mismos hom-  
bres a quienes elevó al poder; ha pagado con la vi-  
da los errores de su política.

Ha habido o no revolución? Esto está en duda y  
al Gobierno de Córdoba toca probar que la hubo.  
El partido de Berzans revela que se ha tendido com-  
plicitad en lazo a los enemigos del Gobierno para  
llevarlos al matadero; los tiros hechos al aire por  
los soldados del Gobierno y los numeros a los Berzans,  
atrajeron a algunos vecinos a la plaza,  
hicieron fuego sobre ellos, sobre extranjeros,  
mujeres y niños, un infeliz llamado Pedro  
Lires acortó a pasar por allí, y lo mataron;  
no llevaba mas armas que un cartucho de  
dulce. Si ha habido revolucionarios no se han

presentado, y el parte oficial está lleno de falsedades; los grupos a que hacen referencia eran de curules que salían a la calle con motivo de los disparos y gritos de los mismos soldados del gobierno.

Ha sido violado el domicilio del Jefe Federal para sacar de él al Dr. Posse, y si no lo han muerto ha sido por casualidad.

Han sido atropelladas las casas de varios extranjeros y derribadas las puertas a balazos. Se han presentado en consecuencia al Jefe Federal y les ha declarado que no se halla garantido el mismo y que no puede ejercer sus funciones.

El Gobierno ha aprobado la conducta de Pizarro y sus soldados y les ha dado las gracias por sus servicios, es decir por el mismo y espantoso asesinato de Posse y Lires.

Para cubrir las apariencias y ante la indignación que su aprobación había causado, ha ordenado el juzgamiento del oficial que mandaba la partida por consejo de guerra, por una ilegal que no ha de ser mas que una farsea y que depara impune el delito.

Tales son los hechos en resumen; pero para juzgar lo que ellos valen para Córdoba es preciso recordar otros hechos que han tenido lugar bajo el actual gobierno de ~~la~~ Córdoba y que son los rasgos prominentes de la situación de aquella desventurada Provincia.

Córdoba es una pantalla; los que gobiernan son los Pizarros en la ciudad y Salvador Pizarro en la campaña. Un Pizarro es Jefe de Policía y otro Pizarro Jefe del Batallón "Córdoba Libre" y Comandante Gral. de Armas, y por fin otro Pizarro

no es Comandante Gral. de campaña: toda la fuerza pues está en manos de los Pizarros, y otros dependen de ella a su antipio. Lo que los Pizarros hagan aunque sea un crimen, queda hecho y nadie se atreve a chistar.

Hace ocho meses se hallaba en la ciudad Salvador Pizarro con su escolta, y un día que volvía borracho al cuartel se encontró en la puerta con un desgraciado llamado Eduardo Figueroa a quien había traído arrestado de la campaña, y le dice: "preparate que vas a morir" y sacó su revolver; no le creyó Figueroa, pero inmediatamente disparó sobre él dos tiros, corrió pidiendo auxilio por el patio del cuartel. Los vecinos subieron a las paredes al oír los gritos, y presenciaron el horrible espectáculo del suplicio de lanza con que fue ultimado aquel desgraciado. Esto fue de día, en el centro de la ciudad y el cadáver fue enterrado en la misma casa que servía de cuartel.

Hasta ahora nadie ha intentado procesar al criminal; el hecho ha sido publicado y el "Eco de Cordova" no se ha atrevido a desmentirlo.

Hace mes y medio que el mismo Salvador Pizarro hubo de fusilar a unos empleados del Ferrocarril Central Argentino; Mr. Wheelright se quejó a Rawson.

Hace un mes que el Jefe de Abogada de un Departamento, Sr. Pedro Cay y sus dos hijos han sido asesinados por el Comandante Domingo y paraguados de los Pizarros.

Como V. estos hechos en conjunto vea lo que le revelan: en Cordova no hay Gobierno sino una turba de bandidos que con los

verdugos de aquella sociedad.

Pesa sobre Córdoba una tiranía mas odiosa que la del Paraguay; el estado en que se halla es una afrenta para la República.

¿Será indiferente el Gobierno Nacional ante el sacrificio de una Provincia Argentina? El Gobierno que tanta influencia ha ejercido en las cuestiones del Brasil, la Banda Oriental y el Paraguay, no querrá ejercerla en bien de una importante fracción de la República? No es creíble. Cuando Virasoro tiranizaba á San Juan, el Gobernador de Buenos Aires que es hoy el Presidente de la República, inició la idea de una carta colectiva dirigida á Virasoro por el Presidente Berqui, el Gral. Mitre y el Gral. Urquiza, pidiéndole que renunciase. Pues bien, Córdoba se halla mil veces mas oprimida que San Juan; Virasoro no mató á nadie y en Córdoba el Gobierno hace asesinar á sus enemigos en las calles; no habrá entonces para Córdoba ni una palabra de consuelo?

Si la intervención oficial no fuese constitucional, se puede hacer confidencial para hacer el bien por medio de la influencia moral del Gobierno. Si V. diera por Córdoba al caso que va á hacer por Mendoza el Dr. Costa, y los llorase la reprobación de estos atentados, se habría alcanzado un verdadero triunfo, porque renacería la confianza en el Gobierno Nacional y aquel pueblo podría volver un poco libre del espanto del terror que lo domina. Sería acaso inconstitucional que el Jefe á Córdoba á comer manzanas y dar de paseo nada

mas que con su palabra y en presencia sin  
poco de confianza y de valor a aquel pueblo?  
Seria inconstitucional que el Presidente escri-  
biera a Ferreira una carta diciendole que es  
preciso por el bien del pais y la moral pú-  
blica que se emancipe de la dominacion de  
los Vizarras y que haga castigar a los crimi-  
nales? Pues esto mismo seria de gran efec-  
to, y ya se que le pido suenos ~~de~~ lo que se  
hizo con Vizarras.

Pero pueden hacer algunas dentro de los lí-  
mites de la constitucion.

El Jefe Federal no puede funcionar por fal-  
ta de garantías, toca pues al Gobierno Nacio-  
nal asegurar la accion de la justicia, y en cum-  
plimiento de este deber mande pues medio ba-  
tallon para garantía del Jefe, y para hacer  
cumplir sus mandatos. <sup>Quiera</sup> Puesto este su pue-  
de proceder de oficio y habrá <sup>Quiera</sup> indudablemente  
delitos de carácter nacional que castigar,  
nombrare un Fiscal en jefe para que lleve  
este deber.

Todo esto es perfectamente constitucional,  
y aunque no fuese bastante eficaz para cam-  
biar la suerte de Córdoba, seria <sup>de</sup> un efecto su-  
ral incalculable, pues el envio de un Fiscal  
importa, primero una seguridad para el pue-  
blo de que el Gobierno no se encoge de hombros  
ante sus desgracias, y segundo que el Gobier-  
no estima que la conducta de las autorida-  
des de Córdoba es criminal.

Con un medio batallon se impondrá respeto  
a los Vizarras, el pueblo que vea otra fuerza que  
no obedezca a estos, los perderá al miedo y se



pondrá en aptitud de hacer cesar sus desmanes. Ounque mas en sea que para ofrecer en el cuartel un refugio seguro á los desgraciados á quienes persiguen, se debería mandar una pequeña fuerza de línea.

Por Dios! Se ha mandado la escuadra entera á Paisandú y Montevideo para ofrecer un asilo á los desgraciados sin distinción de nacionales ó extranjeros; y cuando en Córdoba se hacen matanzas oficiales por las calles, no mandará el Gobierno alguna fuerza para que esté acuartelada allí á disposición del Jefe Federal? Es un deber de humanidad el que habría que cumplir, y sería criminal la indiferencia del Gobierno.

V. es demasiado ocupado y no debo hacerle perder mas tiempo con esta carta. Concluyo pues pidiéndole disculpa por las libertades que me tomo, y suplicándole se sirva meditar un momento sobre las ideas que someto á su consideración, á fin de que se haga algo en favor de un pueblo desgraciado.

En S. S. y apuro, amigo

Salustiano J. Lavallina